

Joe & Kamala: la agenda de Davos

Por: [Carlos Fazio](#)

Globalización, 16 de noviembre 2020

[La Jornada](#)

Región: [EEUU](#)

Tema: [Política](#)

A casi dos semanas de los comicios, la distopía electoral estadounidense exhibe aristas propias de una república bananera y profundiza la crisis múltiple de la democracia liberal, anclada en un bipartidismo cuya dicotomía liberalismo vs. conservadurismo más que antagonizar se complementan y combinan para retroalimentar la cultura dominante y reproducir el consenso y, con ello, el sistema de dominación con sus estructuras y mecanismos.

Todo indica que Donald Trump y el nacional trumpismo, como producto de la descomposición del capitalismo y de la generación en sus entrañas del totalitarismo y el neofascismo, va de salida; que la retórica patrioter, populista, chovinista, nativista, machista, negacionista, racista y xenófoba apoyada en la cultura del miedo del matón de la Oficina Oval, ha sido derrotada.

Como definió el profesor Cornel West, la elección fue *entre el fascistoide de la Casa Blanca y el ala neoliberal del Partido Demócrata; entre el peor y el malo* (Atilio Borón *dixit*). El 20 de enero próximo Joe Biden y Kamala Harris llegarán al gobierno a hacer el control de daños; pero la naturaleza del sistema seguirá intacta. En virtud del pragmatismo que caracteriza la vida política en EU, ambos tratarán de aplicar correctivos y limar la herencia más extremista del prepotente y peligroso Trump. Pero no llegarán a cambiar el *status quo*, sino a reproducir la lógica del imperialismo, con su base clasista común –hoy más elitista y excluyente–, la de la plutocracia monopólica y financiera (la *guerra de clases* de Buffett, pero con esteroides), cuyo núcleo se resume en la esencia blanca, anglosajona y protestante (*white, anglosaxon, protestant*).

Como ha señalado Biden, dado que el mundo necesita un líder y EU debe retomar ese papel, su misión –con eje en un *credo* basado en estereotipos y mitos difundidos en el imaginario popular, como el de la *Tierra prometida*, el *Destino manifiesto*– será regenerar el sistema capitalista, monopolista-estatal, imperialista. Su mensaje ha sido *Build back better* (Volver a construir mejor), eufemismo para aplicar la agenda salvacionista del *great reset* y la *nueva normalidad* de Davos. Lo que augura un recrudescimiento de la diplomacia de guerra, consustancial al papel de EU como potencia hegemónica del capitalismo mundial, desafiado hoy por China en los campos de la producción y las comunicaciones de 5G, y del multilateralismo en Naciones Unidas.

A diferencia de Trump, quien pese a su fama de apocalíptico fue el único presidente de EU que no inició ninguna guerra en décadas, Biden sabe cómo hacerlo, ya que durante 40 años en los laberintos del poder en Washington –36 como senador y ocho como vicepresidente

de Obama, quien lo apadrinó a la presidencia— fue cómplice, beneficiario o testigo de los jugosos contratos y concesiones ofrecidas a las corporaciones del complejo militar-industrial; uno de los arquitectos claves en la implementación del Plan Colombia en 1999 (con Clinton), que militarizó y paramilitarizó a la sociedad de ese país, con saldo de 7.4 millones de desplazados y la reconversión de los narcotraficantes en *narcoterroristas* después del 11 de septiembre de 2001, con Bush, para justificar el modelo de *guerra a las drogas* que luego se exportó a México durante el gobierno de Felipe Calderón; proporcionó cobertura política para la invasión a Irak de George W. Bush con eje en la *fake news* sobre las armas de destrucción masiva; después del *crash* de las hipotecas *subprime* de 2008 apoyó el *salvataje* concedido por el Tesoro a los banqueros corruptos; como vicepresidente del premio Nobel de la Paz, Obama, el *somnoliento* Joe (como lo llamó Trump) impulsó la doctrina de la *guerra preventiva* de Bush para desatar una guerra civil en Siria y un largo etcétera.

Amén de que con una renovada retórica propagandística de *guerra fría*, Biden calificó al gobierno de Putin como *sistema de cleptocracia autoritario* y llamó *matón* al presidente chino Xi Jinping. Y de que con Kamala Harris haya declarado que Venezuela y Cuba son *dictaduras*, lo que augura la continuación de la política bipartidista de *cambio de régimen*, misma que según Obama no funcionó durante 60 años con la isla.

Como lo demuestran los millonarios donativos para las campañas de Trump, (Mike) Pence, Biden y Harris, los partidos Demócrata y Republicano responden a los intereses de los grandes fondos de inversión y las corporaciones, lo cual —aunque representa a fracciones diferenciadas del gran capital— les imprime una similar identidad clasista. Ambos partidos son administradores del imperio. La polarización en EU no es entre ellos, sino refleja la contradicción antagónica básica del sistema capitalista: capital/trabajo; deriva de la desigual distribución de la riqueza, contradicción que en la coyuntura electoral los aparatos ideológicos y otros mecanismos de control y poder del Estado han ocultado, para imponer la ideología de la clase dominante.

La fórmula Biden-Harris fue acuñada por los intereses del complejo digital-financiero, por lo que el poder real seguirá en manos de BlackRock, Vanguard, State Street; los consorcios digitales (*Big Tech*) de los plutócratas del Silicon Valley: Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft); las grandes compañías farmacéuticas y fundaciones privadas como Gates y Wellcome Trust. La agenda de Davos requiere al dúo Biden/Harris, no a los ahora disfuncionales Trump/Pence. Y con Larry Fink *asesorando* a la FED, a partir de enero Washington intentará una nueva *revolución mundial*; la instauración de una distopía planetaria sin precedente.

Carlos Fazio

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)
Derechos de autor © [Carlos Fazio](#), [La Jornada](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Carlos Fazio](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca